

Lía Romero Valle
Colegio Virgen Mediadora (Gijón)
ASTURIAS



28 de abril de 1941 8:30h /Leah/

El humo es lo peor. Me oigo toser suavemente mientras las ruedas de la maleta traquetean contra el asfalto irregular del suelo del andén, ignorando los trenes que circulan a ambos lados por sus carriles, expulsando una neblina grisácea que sobrecarga el ambiente. Cierro los dedos con fuerza en torno a la mano de mi hermana, que me mira con los ojos muy abiertos, esos enormes ojos verdes como el campo húmedo en primavera, y sonrío. Esto va a salir bien. Lo presiento. Y dentro de unos años, todo habrá acabado, las bombas habrán dejado de caer sobre los hogares, y entonces podremos recuperar nuestras vidas. Me siento como un preso que abandona al fin la cárcel. Con la última diferencia de que mi cárcel estaba formada por militares uniformados, ruidos de disparos en las calles y un ambiente de tensión constante. Esto es por mi hermana pequeña. Por Ellie. Por la única persona por la que dejaría mi vida. Por un futuro mejor juntas.

- ¿Identificación? - el gruñido áspero del guarda me despierta de mi ensoñación, y le sonrío.
- Aquí - respondo, mostrándole unos papeles escrito en letra de imprenta.

El guarda nos mira con el entrecejo fruncido, examinándolos detalladamente.

- Leah Raegan, refugiada... - murmura en voz baja, y su mirada se centra en Ellie - Ellie Raegan. De acuerdo, todo correcto. Ten cuidado con la cría. - Me dice finalmente, y se aleja para ocuparse de otra pareja.

Mi hermana y yo subimos al tren arrastrando nuestras maletas y nos sentamos en uno de los vagones. Uno de los pasajeros me mira fijamente, con una sonrisa fría, y noto un escalofrío en la columna al sentir su mirada clavada en mi nuca. No tiene importancia, después de todo hay gente extraña en todas partes. Tiro de mi hermana para alejarme de él, y el tren arranca, partiendo hacia un nuevo futuro.

28 de abril de 1941 13:46h /Leah/

El tren atraviesa un campo verde. Ellie está sentada junto a la ventana, contemplándolo ensimismada, y yo devuelvo la mirada a mi libro. Todo parece correcto.

28 de abril de 1941 14:13h /Leah/

El libro cae al suelo con un golpe sordo cuando el tren descarrila de la vía. Me golpeo contra la ventana cuando el tren se ladea peligrosamente, resquebrajándola, y un único pensamiento cruza mi mente. Mi hermana. Corre hacia mí pidiendo ayuda mientras todo el lateral izquierdo del vagón explota al entrar en contacto con el suelo, gritando con toda la fuerza de sus pulmones, y la abrazo. Yo también grito.

Y entonces todo se detiene. Mis manos rodeando el cuerpo de Ellie, su grito congelado en el aire y los fragmentos de hierro muertos suspendidos en mitad del espacio, a punto de precipitarse sobre el suelo cubierto de hierba.

El momento ha pasado. El tiempo transcurre a su velocidad normal y caigo contra el césped. Sin embargo, algo ha cambiado. No veo nada. Abro los ojos a la oscuridad. O, mejor dicho, "no" los abro. "No" levanto la cabeza para buscar a mi hermana. "No" siento nada. Tan solo el suave campo bajo mi mejilla, formando un blando manto de hierba.

"No" es mal lugar para morir. Sin embargo, debo encontrar a Ellie. Ahora "sí" abro los ojos. Y entonces le veo, y mi cara se tuerce en un gesto de horror.

28 de abril de 1941 14:15h /La Muerte/

He de reconocer que me sorprendió. Los humanos suelen ser tan ilusos, tan egoístas, siempre preocupándose por ellos mismos. Ella era distinta. Fue capaz de pensar en alguien más y abrir los ojos, plantar cara a la propia muerte. De acuerdo, tal vez eso sea una exageración. Pero todo en mí es una exageración. Los humanos, siempre haciendo drama, tratando la muerte como si fuera un tema intocable, existencial. Como si fuera el final. Al menos yo soy justa.

Tal vez por eso, porque yo soy justa, decidí concederle una segunda oportunidad a esa chica del tren. Cuando la ví ante mí, bajo los escombros de un tren en ruinas y buscando a alguien a quien me llevé hace tiempo, me apiadé. Sí, lo reconozco. Me apiadé. Me acerqué a ella y vi su rostro deformado en un gesto de espanto al verme. Es normal que se asuste. No todos tienen el honor de conocer a la Muerte.

28 de abril de 1941 14:15h /Leah/

- ¿Es esto el final? - pregunto en voz alta, mirando al hombre del vagón, que me mira a su vez. Un duelo de miradas.

Bajo los ojos hacia la hierba, y casi le oigo sonreír. Si yo también sonrío, ¿estaré sonriendo a la muerte? No lo hago. En su lugar, espero su respuesta sin decir nada.

- Tal vez, para tí - responde, y yo le miro de nuevo - Sin duda sí, para tu hermana - continúa, respondiendo a la pregunta no formulada por mis ojos, y algo pesado cae sobre mi pecho. Cada célula de mi cuerpo grita al entenderlo. Ellie no está. Yo no estoy.

Estoy suspendida entre la vida, a mis espaldas, y la muerte, de pie ante mí. Y sé que puedo volver atrás, pero no sola.

- Llévame a mi - le pido al hombre, con voz débil. - Llévame a m', hazlo, y deja a mi hermana. Ella no merece esto. Yo le metí aquí.

Él sonrío, burlón.

- Eso era lo que esperaba de tí. Tu hermana vivirá, si es lo que deseas.

Mi corazón parece detenerse durante un segundo.

- ¿Y qué será de mí?

- Tu tampoco morirás, si eso es lo que preguntas. Ya has perdido ese tren. Pero Ellie recordará tu sacrificio. En cuanto a tí... Esto es lo único que recordarás. - hace un gesto con la cabeza, señalando el césped cubierto de escombros.

Esto es lo único que recordaré. No lo entiendo. Veo su rostro congelado en el aire. Todo se vuelve negro. Para siempre.

12 de mayo de 1950 /Carta de Ellie Raegan/

Mi querida hermana:

Quiero que sepas que soy feliz. La guerra ya ha acabado, y el mundo parece más brillante ahora. Solo quería decirte, que tienes un sobrino. Su nombre es Gad. Pensé que te haría ilusión saberlo.

Y, gracias, supongo. Prometo que le hablaré de tí. Le diré que yo estaría muerta si no fuera gracias a su tía.

Aún recuerdo aquel día como si fuera ayer. Tal vez fuera pequeña entonces, pero siempre lo recordaré. Aún no entiendo muy bien lo que ocurrió, pero sé que te perdí. Ojalá estuvieras aquí a mi lado. Te extraño. Solías ser mi norte, mi punto firme.

Luchaste para que fuéramos felices. Y a tu manera, lo lograste. No te olvidaré. Estés donde estés, espero que sepas que te quiero.

Más tarde llevaré flores, a tu tumba.

Tuya, Ellie.